

EL DESAMPARO EN LA CRUZ Y LA COMUNIÓN CON EL PADRE

Todas las citas bíblicas se encierran entre comillas dobles (""") y han sido tomadas de la Versión Reina-Valera Revisada en 1960 (RVR60) excepto en los lugares en que, además de las comillas dobles ("""), se indican otras versiones, tales como:

BJ = Biblia de Jerusalén

BTX = Biblia Textual, © 1999 por Sociedad Bíblica Iberoamericana, Inc.

LBLA = La Biblia de las Américas, Copyright 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation, Usada con permiso

NBLH = Nueva Biblia de los Hispanos, Copyright 2005 by The Lockman Foundation, Usada con permiso

NC = Biblia Nácar-Colunga

NTHA = Nuevo Testamento Versión Hispano-Americana (Publicado por: Sociedad Bíblica Británica y Extranjera y por la Sociedad Bíblica Americana, 1ª Edición 1916)

NTPESH = NUEVO TESTAMENTO DE LA BIBLIA PESHITTA En Español, Traducción de los Antiguos Manuscritos Arameos. Editorial: Broadman & Colman Publishing Group. Copyright: © 2006 por Instituto Cultural Álef y Tau, A.C.

NVI = Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, Copyright 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

RVR1865 = Versión Reina-Valera Revisión 1865 (Publicada por: Local Church Bible Publishers, P.O. Box 26024, Lansing, MI 48909 USA)

RVR1909 = Versión Reina-Valera Revisión 1909 (con permiso de Trinitarian Bible Society, London, England)

RVR1977 = Versión Reina-Valera Revisión 1977 (Publicada por Editorial Clie)

RVA = Versión Reina-Valera 1909 Actualizada en 1989 (Publicada por Editorial Mundo Hispano; conocida también como Santa Biblia "Vida Abundante")

RVR1995 = Versión Reina-Valera Revisión 1995 (Publicada por Sociedades Bíblicas Unidas)

SPTA = Versión de la Septuaginta en Español (del Pbro. Guillermo Jünemann Beckchaefer)

TA = Biblia Torres Amat

VM = Versión Moderna, traducción de 1893 de H. B. Pratt, Revisión 1929 (Publicada por Ediciones Bíblicas - 1166 PERROY, Suiza)

El Seno del Padre

De tiempo en tiempo, surgen interrogantes con respecto al desamparo de Cristo en la cruz y acerca de qué manera esto se relaciona con la comunión del Hijo con el Padre. La cuestión atañe a la relación de las Personas de la Deidad. Ahora bien, hay varias cosas que debemos tener en mente con respecto a la luz con que la Escritura ilumina esto.

El primer punto a tener en mente es que Dios nunca deja de ser Dios. La relación intra-Trinitaria no cambia. Desde la eternidad y hasta la eternidad, Él es Dios. La relación del Padre, Hijo y Espíritu Santo ha existido siempre, y siempre existirá; y así ininterrumpidamente. El desamparo en la cruz no cambió esta relación. El desamparo no significó que una Persona en la Deidad desamparase a otra persona divina en la Deidad como para romper la Trinidad. En Juan 1:18 nosotros leemos:

"A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer."

"En el seno" distingue el lugar donde mora el unigénito Hijo. Es Su morada eterna, ininterrumpida. Jamás ha cambiado, y jamás cambiará. Nunca se interrumpió; no, ni siquiera durante las tres horas de tinieblas en el Calvario. El "seno del Padre" es, obviamente, una figura literaria; pero, ¡oh, qué plenitud de significado nos comunica esto con respecto a esa inexpresable relación! El amor nunca tuvo un principio. El amor existió siempre en la Deidad en reciprocidad. Es desde allí de donde viene el amor. Y el Hijo tiene competencia divina para revelar aquel amor que está en el seno del Padre. Pero aunque el Hijo vino aquí en carne, Él nunca dejó aquel seno. Él vino desde aquel seno a dar a conocer lo que hay en aquel seno, el cual Él nunca dejó. Y Él vino, **lleno** de gracia y de verdad, y de Su **plenitud** nosotros todos hemos recibido (Juan 1: 15, 16 - VM). Piensen en el unigénito Hijo llenando aquel seno infinito

con la abundancia de Su propia plenitud, con la gloria y el calor de Su Persona. Y esto no dejó de ser verdad durante las tres horas de tinieblas en la cruz.

Aquí hay algunos comentarios de utilidad:

Tenemos aquí a Cristo {Juan 1:19} [1] como *el* unigénito Hijo. No se dice que Él estaba en el seno del padre, como si Él lo hubiera dejado, sino "está en seno del Padre." Él está allí aun cuando está en la tierra, y ello fue verdad incluso cuando Él estuvo en la Cruz. Él estaba siempre en la cercanía de intimidad indicada mediante la expresión "está en el seno del Padre." En la cruz, obviamente, Él no estuvo *disfrutando* de esta relación, sino sufriendo la ira. La expresión, 'desde el seno del Padre', es más bien inexacta, porque Cristo nunca dejó el seno del Padre. El pasaje, "el Hijo del Hombre, que está en el cielo" (Juan 3:13), conecta la humanidad con la divinidad; el Hijo estaba en el cielo, y aquel Hijo era un hombre en la tierra, por lo tanto se podría decir, 'Hijo del Hombre en el cielo.'

En la cruz, Cristo estuvo bajo la ira, y por consiguiente - - aunque Él estaba llevando a cabo en aquel entonces algo por lo cual el Padre, en un sentido muy especial, Le amaría - - sin embargo, Él no podía estar disfrutando, en aquel entonces, la relación entre Él y Su Padre. En un sentido, el Padre nunca amó tanto al Hijo como cuando Él estuvo en la cruz. Esto es lo que estaba en la mente del Padre, no lo que estaba en la de Cristo, quien no podía estar disfrutando Su relación y bebiendo la copa al mismo tiempo. Él se entregó para beber esta copa. En la cruz, Él estaba ocupado enteramente en sufrir la ira: se requería una persona divina para comprender infinitamente lo que la ira de Dios era. Yo aprendo que, en aquel momento, Cristo estaba ocupado plenamente con lo que Él estaba sufriendo -- dolor infinito -- lo cual Él llevó a cabo infinitamente. Dios debía ser glorificado a causa del pecado, y sólo Uno como Él pudo hacerlo. Con todo, **es un misterio muy profundo**, y a nosotros nos conviene ser muy cuidadosos al hablar acerca de ello. Nosotros encontramos, sin embargo, que el tiempo en que Cristo estuvo en la cruz fue un tiempo muy claramente nublado. Hay período antes de las tres horas de tinieblas y un período posterior, cuando Cristo en la cruz usa el término "Padre." Él no lo usa durante las tres horas de tinieblas: durante este tiempo Él parece estar enteramente ocupado con Dios -- sufriendo ira; todo es excluido excepto lo que estaba sucediendo entre Él y Dios. Es sumamente terrible, este período de tres horas de tinieblas. Es este carácter terrible de sufrir la ira lo que hace que sea tan atroz pensar que (se alega) Cristo en Su vida estuvo sufriendola ira. Cristo se conduce del juicio que Él estaba sufriendo, eso fue correcto. Vean el Salmo 22. Cristo sufrió realmente esta ira {en las tres horas de tinieblas} antes de Su muerte, y cuando todo fue cumplido, Él entregó Su vida. Después del amargo clamor -- "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mateo 27:46; Marcos 15:34) -- nosotros Le vemos entregar calmadamente Su espíritu a Su Padre. La profundidad de la muerte, considerada como la paga del pecado, había sido experimentada durante las horas de tinieblas. Vemos primeramente, toda la iniquidad del hombre sacada a la luz plenamente en Su crucifixión; luego las tinieblas -- tinieblas e ira -- Dios desamparándole. Después, habiendo sufrido esta ira, Él sale y se ocupa Él mismo de cumplir el resto de la Escritura que tenían que cumplirse en Su muerte. La expresión, "Consumado es" (Juan 19:30), lo muestra -- demuestra que sólo entonces Él se marchaba porque todo había sido hecho. [2] Fue un momento muy bienaventurado para Él, porque la amargura de la muerte había pasado -- Él se iba al Paraíso. En realidad, Él debía morir para que la sangre y el agua pudieran fluir para nosotros. Nosotros nunca podríamos entrar nunca en lo que Cristo entró en la cruz; por ello fue que Él pasó por eso por nosotros. Nosotros no tenemos ninguna revelación de aquello por lo que Él pasó durante las tres horas de tinieblas: no podríamos entenderlo, ello fue entre Él y Dios solamente.

[1] Las cosas encerradas en estos corchetes { } han sido añadidas por el editor.

[2] Varias cosas son declaradas anticipadamente en el evangelio de Juan, apareciendo una notable de ellas en Juan 17:4. De acuerdo con esto, nosotros tomamos también la expresión "Consumado es" como anticipativa. Él debe decir necesariamente esto antes de la muerte y del derramamiento de sangre -- pero la obra incluía la muerte y el derramamiento de sangre.

En el evangelio de Juan, nunca tenemos a Jesús muriendo, por decirlo así, sino sencillamente yéndose del mundo a Su Padre. En Juan, tenemos una persona divina actuando para nosotros; en los otros evangelios, un hombre sufriendo por nosotros. [3]

[3] Fragmento tomado de la revista "The Girdle of Truth" No. 7, pp. 374-378. Editada en 1863 por W. H. Dorman

La Gloria se Encuentra con la Gloria

Mantengamos siempre ante nosotros el gran hecho de que cada palabra, modo y obra del Señor Jesús tenían una fuente divina en ellos. Esto es así debido a la unión en Él de lo humano y lo divino -- dos naturalezas, una Persona. Su muerte fue una muerte humana, pero no fue una muerte cumplida en independencia de la deidad. El cumplimiento de esa muerte tenía una fuente divina en ella, la cual impartió a esa muerte todo el valor de Su Persona. Así fue con los padecimientos expiatorios y con el desamparo. Fue como hombre que Él padeció esto, pero no como hombre aparte de la deidad. El valor de Su Persona infinita impartió valor infinito a los padecimientos y al desamparo. El flujo de sangre y agua desde Su costado tiene todo el valor de Su muerte en él; y la muerte tiene en ella todo el valor de Sus padecimientos expiatorios y Su desamparo durante las tres horas de tinieblas. Se trata de un gran todo teniendo el valor infinito de Su Persona. Esta gloria está tipificada en Levítico 16, donde la nube de incienso se elevaba desde el incienso sobre las brasas de fuego desde el altar de delante de Jehová -- y esa nube del incienso cubría el propiciatorio que estaba sobre el testimonio (Levítico 16; 12, 13). Hubo otra nube presente en esa ocasión: "porque yo apareceré en la nube sobre el propiciatorio." (Levítico 16:2). Esto es la Shekinah de gloria indicando toda la gloria de Dios. ¿Qué podía encontrarse posiblemente con esa gloria? Uno ha dicho bien que la justicia puede satisfacer las demandas de la justicia, pero sólo una nube puede encontrarse con una nube! Y aquí, dos nubes se encuentran. Una nube fue traída antes que la otra. La nube llevada al interior del santuario se elevaba desde el incienso sobre las brasas ardientes. Ella significa la gloria de nuestro Amado saliendo de las brasas ardientes del Calvario ante el Dios de gloria. La elevación de Su gloria, por decirlo así, antes de la Sekinah de gloria, y lo que responde a la sangre rociada sobre y delante del propiciatorio, **todo tuvo lugar en la cruz**. La noción malévolamente de que la sangre fue llevada al cielo para hacer propiciación allí, separa, entre otras cosas, la nube del incienso de la sangre. La obra implicó las tres horas de padecimiento, la muerte voluntaria, y el derramamiento de sangre (acompañado con el agua de la limpieza). La sangre tiene todo el valor de esta obra comprendido en su valor -- la cual contiene necesariamente el valor y la gloria de Su Persona. La sangre rasgó el velo, por así decirlo. El rasgamiento del velo, posterior a la finalización de esa obra de infinito valor para Dios, fue la respuesta de la Shekinah de gloria, puesto que Dios fue infinitamente glorificado. La gloria se había encontrado con la gloria. "Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese." (Juan 17:4). El desamparo, entonces, experimentado como hombre, tuvo una fuente divina en él y tuvo todo el infinito valor y toda la gloria infinita de Su Persona delante de Dios.

Dirigiéndose a Dios Durante las Tres Horas de Tinieblas

El otro punto que guía en este asunto es que fue solamente durante las tres horas de tinieblas que Cristo se dirigió a Dios como "Dios." Durante su vida, antes de la cruz, Él se dirigió siempre a Él como "Padre" [4] y, observen bien, durante las tres primeras horas en la cruz. Además, habiendo salido de las tres horas de tinieblas, Él nuevamente se dirige a Él como "Padre."

Tenemos así una guía por la forma que Él usó para dirigirse a Dios, y por las tres horas de tinieblas:

- Ello acota las tres horas de una manera especial. Es sólo durante esas tres horas de tinieblas que Él clamó, "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?". Estas son las horas de los padecimientos expiatorios, padecimientos que tuvieron todo el valor de quién era Él. Infinito en valor y gloria, Él impartió esto a la obra llevada a cabo en el Calvario; porque toda palabra humana, obra humana, y modo de obrar humano del Señor Jesús, tenían una fuente divina en ello, y a estos se le impartió todo el valor y la gloria de quién Él era -- debido a que Él es Dios y hombre unido en una Persona.
- Durante estas tres horas, Cristo fue desamparado como el portador de pecado. Después de las tres horas, Él nuevamente se dirigió al Padre, en cuyas manos Él encomienda Su espíritu.

[4] Ver *Collected Writings de J. N. Darby* 7:201.

La pregunta es, ¿qué es lo que se quiere significar mediante el clamor de haber sido desamparado? ¿Qué significa que Él fuera desamparado?

- Nosotros nunca encontramos un pensamiento tal en la Escritura como la ira del Padre estando sobre el Hijo de Su amor. La gran fuerza para mí del Salmo 22 es esta: que el Hijo del Hombre no abandonó, u olvidó, vindicar la gloria de Dios, justo cuando Dios, a causa de que Él toma sobre Él mismo nuestro juicio -- por nosotros hecho pecado (2 Corintios 5:21) -- Le desamparó. La escena no fue, en ningún sentido, una escena en la cual se disfrutase de algo, en lo que respecta al Señor, sino de no abandonar a Dios, cuando Dios por nuestra causa tuvo que desampararle a Él, demostró que Él era Dios y que las fuentes eternas estaban en Él mismo. Él sabía quién era Él, y sabía que nadie sino Él mismo, como **Hombre** [5], podía pasar a través de lo que Él había asumido atravesar. Él era aún "el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre." (Juan 1:18). Por lo tanto, no se podría decir que 'el rostro del Padre, como el Padre, se ocultó de Su propio Hijo.' [6]
- Ahora bien, yo creo que nunca hubo un tiempo cuando la complacencia del Padre en el Hijo fue tan grande como en aquel momento solemne; pero eso no es comunión de complacencia. "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mateo 27:46; Marcos 15:34) no es el disfrute de la comunión. [7]

[5] Las palabras en letra negrita han sido añadidas a través por todo el escrito por el editor.

[6] G. V. Wigram en la revista "*Words of Faith*", 1883, p. 73.

[7] *Collected Writings de J. N. Darby* 7:202 nota.

El amor insondable por Dios y por el hombre nunca fue tan demostrado en Él como cuando sufrió así nuestro juicio por la mano de Dios en la cruz; pero por esa misma razón, no podía haber un tiempo en que Cristo disfrutase la comunión de Su amor y deleite como nunca antes y nunca desde entonces. Este fue el cambio necesario en aquel entonces. [8]

... nunca, ciertamente, fue de tal manera el objeto del amor de Dios como cuando bebía la copa, ya que Él pudo decir, "por eso me ama el Padre" (Juan 10:17), una palabra que pertenece sólo a una Persona divina, pero probando **en Su propia alma** toda su amargura no disminuida por consolación alguna, o no habría sido absoluto y completo, mostrando, sin embargo, Su perfección en cuanto al estado de Su propio corazón en las palabras, "Dios mío." [9]

[8] *The Bible Treasury*, New Series 4:272.

[9] *Collected Writings de J. N. Darby* 23:249.

Él vivió en la relación perfecta en que Él estaba, y dice, "Mi Padre"; pero en la cruz, cuando bebía la copa de la ira, Él dice, "Dios mío." Esa fue Su perfección; **no fue la expresión de Su relación plena**, sino que fue la expresión de su padecimiento infinito de infinita demanda. [10]

... Él anda en esta senda de obediencia para obedecer hasta el final, encontrando que Él no podía ser oído hasta que la copa, de la cual Él tuvo un santo temor, hubiese sido bebida; esa copa que Él iba a beber, **al ser desamparado por Dios en Su alma**, luego oído, indudablemente, y glorificado, pero después de haber experimentado hasta el final lo que no debía ser oído. [11]

[10] J. N. Darby, *Notes and Jottings*, p. 242.

[11] *Collected Writings de J. N. Darby* 33:225.

Yo creo que el alma de Jesús pasó a la paz {al final de las tres horas de tinieblas}, para que Él pudiese entregar Su propio espíritu {sic, espíritu, Su espíritu humano} -- el cual nadie se Lo quitó -- a Dios Su Padre. Él lo entregó, como se declara en Juan 19:30; Él lo encomendó en las manos de Su Padre (Lucas 23:46). Su alma, mientras estuvo vivo, había pasado, moralmente, a través de la profundidad plena del - para nosotros -- insondable padecimiento de la obra expiatoria, y Él mismo entregó Su espíritu a Dios Su Padre. [12]

[12] *Collected Writings de J. N. Darby* 15:75n. {El Señor Jesús murió como un acto de Su propia voluntad (Juan 10:18). Él entregó Su vida voluntariamente.}

El Clamor del Hijo del Hombre

Sí, Dios estaba allí, no sólo aprobador de lo que era bueno, sino el Juez de todo mal colocado sobre esa bendita cabeza. Fue Dios desamparando al obediente Siervo fiel; sin embargo, era Su Dios: no se debería -- no se podría -- prescindir de esto; ya que, por el contrario, Él se aferra a ello aún entonces, "Dios mío, Dios mío"; sin embargo, Él tiene que añadir ahora, "¿por qué me has desamparado?" Se trataba del Hijo del Padre, pero **como Hijo del Hombre Él clamó eso necesariamente así**, "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Entonces, y sólo entonces, Dios desamparó a Su Siervo inquebrantable, el hombre Cristo Jesús. No obstante, nosotros nos inclinamos ante el misterio de misterios en Su persona -- Dios manifestado en carne. Si Él no hubiese sido hombre, ¿de qué nos habría aprovechado a nosotros? Si Él no hubiese sido Dios, todo debía haber fracasado en dar a Su padecimiento por los pecados el valor infinito de Él mismo. Esto es expiación. Y la expiación tiene dos partes en carácter y rango. Es expiación delante de Dios; es también substitución por nuestros pecados (Levítico 16: 7-10 -- la suerte para Jehová, y la suerte para el pueblo), aunque la última parte no sea tanto el tema del salmista aquí {Salmo 22}, y, por consiguiente, yo no me detengo ahora en ello. El terreno, la parte más importante, de la expiación, aunque todo es de la importancia más profunda, es la parte para Jehová.

Tenemos aquí, entonces, a Dios en Su majestad y el justo juicio del mal -- Dios en la exhibición de Su ser moral tratando con el pecado, donde sólo se podía tratar con él para sacar a la luz bendición y gloria, en la persona de Su propio Hijo; Uno que pudo, cuando fue desamparado por Dios, alcanzar el punto más bajo, pero el más alto moralmente, de glorificar a Dios, por nosotros hecho pecado en la cruz. El hecho de que Él no fuera oído fue la perfección misma de Él llevando el pecado. Estaba allí el dolor más agudo y la angustia y la amargura del rechazo; ¿y Él no lo sentía? ¿Acaso la gloria de Su persona Le hizo incapaz de padecer? La idea niega Su humanidad. Fue más bien Su deidad lo que Le hizo resistir y sentirlo más, y como ningún otro podía. "Estoy siendo derramado como aguas, Y todos mis huesos se descoyuntan, Mi corazón se me ha vuelto como cera, Derritiéndose en medio de mis entrañas. Mi vigor se ha secado como tiesto, Y mi lengua se pega a mi paladar. ¡Me has puesto en el polvo de la muerte! Perros me han rodeado, Me ha cercado cuadrilla de malignos, Horadaron mis manos y mis pies; Contar

puedo todos mis huesos, Entre tanto, ellos me miran y me observan. Repartieron entre sí mis vestiduras, Y sobre mi túnica echan suertes. Pero Tú, oh YHVH, ¡no te alejes fortaleza mía! ¡Apresúrate a socorrerme! ¡Libra mi alma de la espada, Y del poder del perro mi vida!" (Salmo 22: 14-20; BTX).

No obstante, Cristo el Señor vindica perfectamente a Dios, quien Le desamparó en el acto. Otros habían clamado, y no hubo ninguno que no fuese liberado; pero lo Suyo era no serlo. Porque el padecimiento debía ir hasta lo sumo, y el pecado debía ser expiado justamente, y esto también no mediante el poder sino mediante el padecimiento.

Pero, ¿qué es esto que irrumpe en nuestros oídos, cuando la última gota en la copa es consumida? "¡Sálvame de la boca del león! Y ya me has oído, clamando desde los cuernos de los uros. Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la asamblea te alabaré" (Salmo 22: 21-22; VM), dice el Salvador. Él dice, ahora que ha resucitado de los muertos, "Anunciaré tu nombre a mis hermanos." Él lo ha anunciado: tal fue Su ministerio aquí abajo, pero ahora, lo hace sobre un terreno enteramente nuevo. La muerte y sólo la muerte podía eliminar el pecado; la muerte, pero sólo Su muerte, pudo eliminar el pecado de modo que el pecador pudiera inclinarse ante la justicia de Dios acerca de ello, y ser llevado sin pecado a la presencia de Dios. Y esto es lo que Dios mismo anuncia. [13]

[13] *The Bible Treasury*, New Series 8:114.

Los Padecimientos Expiatorios, la Muerte, y el Derramamiento de Sangre Abarcan la Obra de Expiación

Concuerdo mucho con lo que usted dice al final, de que uno debe encontrarlo en el conjunto como un hecho revelado. De este modo, nosotros necesitamos el derramamiento de sangre, Su muerte, Su desamparo {por parte} de Dios; todo en conjunto constituye Su obra. Pero cuando Él derramó Su sangre, Él no padeció; Él ya estaba muerto. Y esto era importante. Si los soldados Le hubieran dado muerte, Él no habría entregado Su propia vida, ella se le habría quitado a Él. Si Él no hubiera derramado Su sangre, habría faltado la gran señal de que Su vida fue entregada. Ahora bien, yo obtengo lo que expió {sangre} y lo que purificó {agua} en Su muerte; pero Él mismo puso Su vida. Siendo entonces desamparado por Dios -- ninguno de nosotros puede sondear lo que ello fue para Uno que había morado en el seno del Padre, encontrar **Su alma como hombre desamparado** por Él, y eso como hecho pecado. En la medida que Él conocía la santidad y el amor, y eso era absoluto, Él sintió que iba a ser [hecho] pecado delante de Dios y desamparado. Y aunque la muerte física vino después, entonces Él, hablando moralmente, bebió la copa. Era necesario que Él entregara libremente Su propio espíritu, estando todo cumplido, en paz. La palabra de Juan no es "entregó el espíritu" (como rezan las siguientes versiones de la Biblia en Español: BTX; BJ; LBLA; NBLH; NC; NTHA; NTPESH; NVI; RVR1865; RVR1909; RVR1977; RVR1995; RVA; RVR60; SPTE; VM), sino "entregó su espíritu" (TA) -- un acto divino cuando todo se consumió -- y en paz y confianza como un hombre, como en Lucas, "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu." (Lucas 23:46). El uso de la palabra Padre es importante aquí. Él no dice "Dios mío" en Su vida -- ni siquiera en Getsemaní, ya que Él estaba en comunión plena con Su padre. En el desamparo, es "Dios Mío", aunque en sumisión perfecta, y diciendo "Mío." Después de Su resurrección, Él usa los dos {Dios y Padre} en Su mensaje mediante María Magdalena; puesto que Dios era eso ahora para nosotros en justicia, y nosotros hijos. Pero la expresión "Padre, en tus manos" (Lucas 23:46) es indicativa de perfecta paz en el disfrute de la filiación. Pero Él, en realidad, debía morir, o nada se habría cumplido; pero el agujón y la maldición habían salido de ello; y Él puso Su vida en comunión con el Padre y en obediencia al Padre. Es realmente cuando ya estaba muerto, que Su sangre, que tenía todo el valor de aquella muerte, fue derramada (con el agua) para limpiar del pecado. *Debía tener el valor de la muerte en ella, sin embargo la muerte no debía ser por dicho derramamiento.* El pecado da su

aguijón a la muerte, y eso debe ser sufrido -- sin embargo, la muerte no tiene ninguno, salvo el hecho de la libre entrega de Su propio espíritu. Todo eso se cumplió.

Nosotros lo aprendemos en partes, pero todo ello constituyó un gran sacrificio, desde encontrarse con Dios como hecho pecado, Su propia dignidad entregando Su propia vida, y en el derramar la sangre y el agua cuando todo estaba terminado -- el derramar aquello en que su valor es aplicado a nosotros. Pero es de suma importancia verlo en adoración, y no diseccionándolo, por decirlo así; solamente reconociendo plenamente, en la medida que nosotros podemos, la importancia de beber la copa, donde se encuentran todos los ingredientes que el pecado había puesto en la muerte. Nosotros debemos considerarlo en el espíritu de adoración -- y, además, conociendo lo que es el pecado -- nosotros debemos detenernos en ello, pero en la gloria de Su persona entregándose Él mismo por la gloria de Dios el Padre y luego por nuestros pecados, y por nosotros hecho pecado, y el consagrado amor a Él.
[14]

[14] Cartas de J. N. Darby 3:195, 196.

R. A. Huebner

Revista "THY PRECEPTS" Vol. 10, # 5, Sept/Oct. 1995.-

(disponible en Inglés en forma de folleto en: [Present Truth Publishers](#))